

Ayer fué Gandhi, hoy Bernardotte. La trágica realidad de estos momentos cruciales por que atraviesa el mundo, se manifiesta una vez mas en estos odiosos crímenes, llenos de oprobio y de vergüenza por esta humanidad desgraciada.

Los dos - que bellos sueños! - soñaron y lucharon por un mundo mejor en el cual todos los hombres pudieran ser hermanos, y se borrarán las diferencias y los odios. Para ello, no lucharon con las armas en la mano, ni tomaron jamás posturas violentas y jactansiosas. Pasaron por el mundo, humildes y sonrientes, empeñados en una misión de paz y de concordia, entre unos pueblos azotados por el rencor y la desunión. Los dos, apóstoles de la paz, han sido mártires, y han sacrificado gustosamente sus vidas cumpliendo un deber sublime y a la sombra de una blanca bandera, sin mas colores y escudo que la luz de una pacífica paloma con un ramito de olivo.

A su muerte, el mundo entero ha temblado de inquietud y de angustia, y este negro horizonte que se cierne sobre la humanidad desgraciada parecia tomar colores mas trágicos y amenazadores.

Como católicos y seguidores de Cristo, ante el cadáver sangrante de estos dos heroes pacíficos, inclinamos la cabeza, y su conducta, y su sacrificio, nos mueve admiración y envidia. Los dos, sin ser del todo discípulos de Cristo, militando fuera de la ~~V.~~ Católica - el uno hindú y el otro protestante - se inspiraron enamorados de la doctrina de Jesús, de paz y de amor entre todos los hombres. Los dos, no creían en el poder ni la ley de los cañones ni la violencia, y les dolía en el alma que los hombres buscasen la verdad y la razón con las armas en la mano. Permítame, por ser mas de actualidad, por las características, circunstancias, escenarios etc...en que sucedió referirme solamente al elevado asesinato del Conde BERNARDOTTE en Tierra Santa, crimen repugnante en todos los sentidos que tuvo lugar en un país de sublimes evocaciones cristianas. Es doloroso lo que está sucediendo en Palestina. Ese crimen es solo el resultado de un sin fin de errores que tienen abocado aquella tierra sagrada a la miseria y al desorden.

Árabes y judíos están entregados a una lucha feroz y cruel, de cuya ferocidad es una muestra el asesinato del mediador de la O.N.U. cuya misión no era mas que buscar una solución razonable y justa, aceptable para los dos bandos contendientes.

Del éxito de sus gestiones y sus esfuerzos, hablan la tregua conseguida, los proyectos sobre rectificación de fronteras, del plan de partición, la desmilitarización de la Ciudad Santa, la ayuda a los refugiados...etc-etc. Pero BERNARDOTTE el hombre que se creía seguro porque no hacia mal a nadie, y tenia fe y confianza en si mismo y en los demás, ha caído víctima del odio fanático de un grupo terrorista judío, que veía en él un enemigo cuanto mas temible porque en lugar de luchar con las armas, luchaba con el corazón inflamado de amor y de bondad y no quería horizontes de sangre, ni víctimas inocentes e inútiles, en la tierra en la que un día, Alguien dijo "que habíamos de amarnos los unos a los otros" y nos enseñó a rogar por nuestros enemigos.

Este asesinato ha demostrado aun mas la gravedad de la situación, la crueldad de esa lucha, que en ninguna parte, y menos en Tierra Santa, tiene razón de ser, si los hombres tuvieran un poco de sentido comun y llevarsen con dignidad su título de cristianos.

Si; nos decimos cristianos. Pero, ¿comprendemos bien el Cristianismo? O es que somos de verdad cristianos, o no? Ahora mismo, a todas horas leemos que hay que defender la civilización cristiana, la ley, el derecho..... Buenas palabras; pero, ¿y la realidad que?

Que hace días, meses y años tambien, que allí donde está la base de esta ley y este derecho, la cuna de esta civilización que se dice cristiana, en el país donde un día se escuchó por montes y valles la palabra de Cristo, y sus pisadas santificaron sus piedras y caminos, está gobernado por el caos y la anarquía mas absoluta y los hombres se matan entre si y se disputan palmo a palmo esa tierra sagrada donde reposa el sepulcro del Hombre-Dios.

Hemos leído - ¡que vergüenza! que asco! - que las armas y el odio se disputan el dominio de Belén, de Nazareth, del Valle del Jordán, de la Calle

